**Nuestro oxímoron**

Chao, me voy con el Mar

Se va conmigo todo lo que llevo dentro

Esta mentira de creer que estoy cuando me pierdo

Esta comodidad de tener el día bajo control

De escribir sin estremecimiento

De enviarte cartas falsas para que veas que te pienso

Chao, me llevo estas ganas de pensarte simplemente

Y de escribirte cuando ya no pueda más de tanto llevarte

Me voy, en medio del desorden que quita la cadena

Al borde de la ignorancia que me libra de importarme

Puede ser que el Mar me regrese lavada por su espuma

Y me ponga a secar luego entre las rocas

Entre los acantilados que cortan mi contradicción

Quizá para entonces me ría y me entristezca

Por esa cualidad tan cambiante que me vive

Y que nos muere

**Mar muerto**

Quería morderte, fruta azul

Quería habitarte, pueblo fantasma

Quería escucharte, ronco torbellino

Quería hundirme, abismo

Para hacerlo me senté en tus orillas

Te miró el único ojo de la frente

Y me apareé diluida y absoluta

Disfruté de tu fiesta pagana

Imploré tu misma suerte

Me arrepentí ante ti de mis delitos

Ahora que he probado a lo que sabes

Que he sido huésped de tu profunda torre

Sin que haya podido nombrarte una palabra

Un cataclismo me expulsa de tu centro

Un sabor a petróleo y pesticida me quema las papilas

Una visión de muerte me horroriza

Ya no eres memoria de la luna

Tu superficie es mortaja de peces y moluscos

Tu bramido es eco, un golpear de tarros de basura

Y aunque en el fondo te habites, afuera no reflejas

Ya no eres el sueño diluido

Hace tiempo que dejaste de ser mar

**Impaciencia**

Pasa seguido que somos lo que no queremos

Pasa que cuando lo que deseamos no se alcanza

Sembramos en el patio árboles ajenos al alma

Para decir que los tenemos simplemente

Para decir que lo importante era sembrar

Pasa seguido que pintamos la casa de verde

Por no encontrar el turquesa en la ferretería más cercana

Pasa que al quererlo todo tan rápido, se pierde

Y se gana lo que parecía ser

Pasa también que la suma de silencios

Es la suma de los deseos irrealizados

Y dejamos de escribir

Fuera de los fracasos por encontrar lo buscado

Nos abismamos en la negación de la palabra

Nos adelantamos al tiempo de recibir

Nos convertimos en cobardes

(del libro *El mar en mí*)

**Sombra número cero**

*A Yoselyn Nohemí Álvarez Quilay*

*y a su muerte acontecida en el albergue*

*La Esperanza, frontera con EEUU, el 11 de marzo de 2014*

Soy Nohemí, me llamo agua

porque mis labios se parten en canales

porque al no beberla me sumerjo

en los delirios del Chicales

en las tejas mojadas de Cañar

Soy Nohemí, tengo los ojos negros

porque negra es la mitad de la noche

cuando despierto

con los brazos que esperan abrazar

el cuerpo de mi madre sostenido

por los ocho peldaños de mi infancia

soy Nohemí, Joselyn como me dice el coyotero

Yoselyn como si fuera poca cosa

que si no se levanta se la deja

que si no se calla se la grita

que si algo pregunta se la aterra

Yoselyn que tiene al final un sonido de campana

para tañer con eco su N que no es nada

Soy Joselyn Nohemí, a su servicio,

Estoy aquí “pa” lo que mande

“Pa” agacharme por un sueño

“Pa” alcanzar mi apellido en la frontera

Yoselyn que todo lo confunde

Nohemí que todo lo destapa

NN de oficiales de rapiña

principio y fin de nadie

copia, nube, humo

con lo que tanto temo a los fantasmas

NN que me llaman como quieren

NN que me canso de esperar

NN que me comerán un día

NN que me tiran de la falda

NN que me remedan el llanto

NN que me canso de esperar

Que no aprendí a multiplicar los días

peor los meses ni los panes

NN que me siento castigada

que me enfrío en las llamas del infierno

NN que no Espero

NN que no sueño

NN que se mata

Yoselyn Nohemí Álvarez Quillay

Yoselyn de nombre entero

me apellido agua, noche negra, mordaza,

me apellido de cosas evidentes

como el número que ponen en las lápidas

pero soy yo, Yoselyn Olvido.

(Del libro *Maga de la sombra*)

**Rosa**

Te soñé pertenecida a pesar de que tu pupila se evadía. Me dije: “aunque hiera el frío y no estés me llueven flores”. Te alzaste de hombros y sacudiste tus pétalos mientras te metías en tu laberinto rojo. Explicaste “las despedidas me hacen llorar por eso no te sostengo la mirada; quizá, alguna vez, cuando los finales se parezcan a los comienzos y riamos al final y lloremos al principio”. Fue en ese momento que la eternidad duró un segundo, los sueños se cumplieron, bajaron raudos, me socorrieron y un solo pestañeo bastó para buscarte tiempo arriba en mis espejos, para verte abierto sobre todos los pájaros, para ser mordida por el mar, cruzar los horizontes, galopar por el cielo tan liviana libre de noches que buscaron, de lágrimas que cayeron. Permanezco abandonada al vértigo de un perfume de corolas estrujadas por este puño de amor que hace trizas el invierno.

**Ágatha**

Mi perra tiene la intuición de un ciego: me adivina el sur de la tristeza y sabe el lugar exacto donde enterré mis huesos. Me interpela mirándome en lo inútil que soy para olvidar.

Cuando el plomo de la fatalidad no me dejó abrir los ojos, ella gimió su jazmín de humanidad y de silencio, me interfirió con su mota analfabeta, me dejó habitar su reino.
¿Cómo pretenderé cambiarla por la luna si ella es la luna? Mi comprensión no es su llanura. No sé llamarla, pero ella viene, igual. Trato de intuir lo que ella da por hecho en mi mirada. De verdad me mira con su ternura negra, peluda, que huele a perra como tiene que ser. Yo recuerdo que un buen día le dije ven y ella vino por los nervios de mis flores y de mis sepulturas. Yo lloré, ella escuchó mi amor postergado y en el íntimo tedio, después de tanto no importar, quizás risueña, resueltamente, ladró, aceptando mi última violeta.

**Insondable**

No tenía solamente un universo; tenía el silencio en que otros mundos urgían por crearse. Sentada bajo el tiempo, me zambullía en sus múltiples dimensiones, mientras el pensamiento tiraba los dados en mi agujero negro. Nunca supe dónde caían, pero los escuchaba rodar en la obscuridad de mi espacio con su baile elegante de quantums que me jugaban la suerte. Callada sobre el crepitar de la galaxia podía intuir el diminuto misterio de mi existencia, sin poder encontrar una suma de palabras que sostuvieran mi nombre. Muchas veces vagué entre pasadizos alumbrados de deseo, con la vista, el gusto, el olfato, el oído y el tacto empapados de vida, estremecida por la hendidura salvaje del placer; pero sabía que ese no era el único lugar posible, porque luego otras esferas esperaban ansiosas tras la frente. Viajé durante siglos dentro de mí, jamás supe asirme total, aunque sí habitada. Lloré, me brotaron jacintos sobre el corazón negro, penetré en la cárcel del dolor cuyos barrotes se desplazaron sin final hacia catacumbas estelares. Tirada de las cuerdas violetas de cada amanecer, reminiscente como la primera campana, respirada por el fuelle del cielo, elevada al titilar de la súplica que me permitiera unirme a alguna estrella, jamás tuve solamente un universo, tampoco una sola muerte o un gran diseño que me diera la respuesta de quién soy.

**Despertares**

Qué escándalo irrumpir con labios mudos. Qué vergüenza el espesor de ser tan desechable. Qué angustia desaparecer bajo el botón del uniforme, sin ninguna contradicción que ponga de relieve, aunque sea un pelo, y haga implosionar la emoción del desencuentro o potenciar el vino profano de la duda.

Nadie, nadie grita en la mazmorra de la resignación. El aventurero más osado se pierde al margen del día con dos o tres poemas reventados de ceguera. Tanto tiempo repitiendo lo mismo, sin historia, sin sentido, sin ganas de romperse y encontrarse. Tantos domingos panza arriba rumiando esa noticia. Tantos lunes desempleados en el empleo de esperar. Tantos viernes de hambre, tanto vuelo quieto.

No me creas cansada, siénteme despierta. Yo veo, te miro, en el ser que desconoces, en tu corazón creciente que teme tocar sus puntos peligrosos. Estoy golpeando apenas la pared de tu costumbre con puños de libertad y de belleza.

País amortiguado y lento, impaciéntate, abre los altillos, sacude el polvo. Muévete con furia animal, mata tu inocencia. Llámate para saber quién eres de verdad. Embriágate de conciencia, tiembla de amor o de odio. Abofetea hasta la muerte las mejillas putrefactas. Glorifícate de ira, estimúlate de hastío. Que quiero volver al incendio de los días limpios cuando los brazos en alto reinventaban tu alegría.

(Del libro *Los ojos de las uvas*)